

# El cambio del Urete por medio de la “Fiesta de los Pozoles” en Capula, Michoacán

Gamaliel Vázquez Navarro <sup>1</sup>

## *RESUMEN*

El presente trabajo pretende dar cuenta de un sistema de cargos existente en Capula Michoacán llamado Urete. Los uretes son las personas designadas para administrar las festividades religiosas durante todo el año, principalmente, la fiesta del Señor Santiago Apóstol, santo patrono del pueblo. Este trabajo tiene como objetivo, describir a través de las técnicas etnográficas empleadas durante el trabajo de campo en enero y abril de 2023, cómo se lleva a cabo (por boca de los informantes) dicha celebración, su organización y la importancia que conlleva para sus habitantes, pero principalmente, se abordará el proceso de cambio de urete por la llamada “fiesta de los pozoles” y ver cuáles son los elementos que conforman este ritual en el que el pozole forma parte del mismo, así como la relación del urete con el santo.

Palabras clave: religiosidad popular, ritual, pozole, etnografía, sistema de cargos.

## The change of the Urete through the “Fiesta de los Pozoles” in Capula, Michoacán

### *ABSTRACT*

This paper aims to give an account of a system of charges existing in Capula Michoacán called Urete. Uretes are the people designated to administer the religious festivities throughout the year, the feast of Señor Santiago Apostol, main saint of town. The objective of this paper is to describe, through ethnographic techniques used during fieldwork in January and April 2023, how this celebration is carried out (by the informants), its organization and the importance it entails for its inhabitants, but mainly, it will address the process of changing the urete for the so-called “fiesta de los pozoles” and observe the elements that make up this ritual in which pozole is part of it, as well as the relationship of the urete with the saint.

**Keywords:** popular religiosity, ritual, pozole, ethnography, community’s system.

---

<sup>1</sup> Escuela Nacional de Antropología e Historia

## Introducción

Capula es una tenencia adscrita al municipio de Morelia en el Estado de Michoacán, a su vez esta comunidad se divide en cuatro barrios llamados San Miguel, San Francisco, Dolores y El Prendimiento. Capula es pueblo de artesanos alfareros, donde el trabajo del barro adquiere gran protagonismo en la vida cotidiana de los habitantes del pueblo. Dentro de la vida cotidiana de las personas que viven en este pueblo de artistas, surge una figura interesante: la del urete, que es un cargo religioso de mucha importancia en el pueblo.

Los uretes cumplen una función similar a la de los mayordomos. Se encargan de realizar y organizar la fiesta el Señor Santiago Apóstol, santo patrono del pueblo. Esta antiquísima tradición viene de tiempos inmemoriales y como parte del interesante mundo que rodea este cargo, se encuentra la ceremonia de entrega de éste. Dentro de este ritual, se encuentra la “fiesta de los pozoles”, que, en realidad, el aspecto de los pozoles es solo es uno de los pasos del ritual, pues este es mucho más extenso. El ritual completo (incluyendo el aspecto de los pozoles) se conoce popularmente como fiesta de los pozoles. El ritual se realiza anualmente para perpetuar la tradición que permite la continuidad de la fiesta del Señor Santiago y otras fiestas religiosas, además de ser también una muestra de la religiosidad y organización comunitaria del pueblo.

Hablar del urete y el universo que lo rodea es hablar de muchas cosas que dialogan y se juntan: desde el sistema de cargos, la tradición alimentaria, la comensalidad, el ritual y la religiosidad, tanto la institucional como la popular. El presente escrito parte del trabajo de campo realizado Durante los meses de enero, abril y junio 2023, tiene como objetivo describir el ritual del cambio de urete, la importancia del cargo, así como reflexionar sobre el papel de la comida en este caso el pozole como signo de identidad del pueblo y símbolo de intercambio. Lo anterior es importante si tomamos en cuenta que el pueblo, aparentemente, está en periodo de una “p’urhêpechización” y dicho proceso empieza a manifestarse en la ceremonia del cambio de urete, por lo que también el cargo se vuelve una expresión para recuperar su identidad indígena, que si bien, no es el objetivo adentrarse en esta cuestión, podría ser interesante abordar en futuros trabajos.

Este texto, tiene como objetivo describir y dar cuenta principalmente del proceso del cambio de urete (que se desarrolla dentro de la llamada fiesta de los pozoles), desde su elección, sus funciones, así como la importancia que tienen en la fiesta patronal del Señor Santiago Apóstol. También, para conocer

mejor lo que rodea este cargo, se abordarán algunos de los problemas a los que suelen enfrentar los uretes, además de mostrar la importancia que tienen en las festividades religiosas e incluso, en la vida común de los habitantes del pueblo.

## **Reflexiones metodológicas**

Aproximarse antropológicamente a las festividades o ritualidades religiosas en las que el sistema de cargos está involucrado, como lo es el cambio de urete, es muy interesante, ya que nos revelan varias funciones de la comunidad. Documentar este tipo de festividades es un arduo trabajo, por la gran cantidad de acontecimientos que transcurren simultáneamente. Para este trabajo etnográfico, se obtuvo la información mediante trabajo de campo en los meses de enero, abril, junio y julio 2023. El trabajo de campo estuvo adscrito al Proyecto de Investigación Formativa Cuerpo y Antropología Médica, coordinado por la Dra. Anabella Barragán Solís. Dado la naturaleza del trabajo, el enfoque principal es cualitativo.

La existencia del cargo se conoció mediante el recorrido de reconocimiento del lugar, donde se conoció que existía una celebración a la que popularmente se le conoce como “fiesta de los pozoles” en el pueblo, por lo que, para obtener la información pertinente, se buscaron a los uretes del pueblo, logrando entablar una serie de entrevistas con el urete tercero del barrio del Prendimiento, para preguntar acerca del cargo, su función, como se eligen entre otros aspectos. Dicho urete abrió la invitación para la fiesta de los pozoles, como él la denominó. El buen entendimiento o rapport con las personas de la comunidad fue importante, puesto que, gracias al mismo, las personas de la comunidad (y el urete en este caso) abren las puertas de sus casas y su intimidad para recibirnos. Para el ritual del cambio de urete, se acudió a observar dicho ritual, celebrado el nueve de abril de 2023, donde se tomaron fotografías, se hicieron más entrevistas y se acompañó a los uretes del barrio del Prendimiento, quienes nos recibieron. También se realizó observación participante, puesto que muchas actividades se realizaron en conjunto con los actores sociales.

Además de las entrevistas al urete, se realizaron encuestas socioeconómicas en escolares de la primaria Venustiano Carranza, dentro de las cuales se observó la importancia del pozole como alimento en Capula, ya sea en las fiestas religiosas, como en la vida cotidiana, puesto que, en las mismas, los escolares en la pregunta “menciona los platillos típicos de Capula” el pozole es una respuesta que se repetía varias veces. Esto nos dice que, desde niños, la

comunidad reconoce la importancia de este platillo. Aunque, la encuesta no profundizó sobre la fiesta, donde este alimento tiene un rol, nos permite ver, por medio de los infantes (que fueron a quienes se les aplicó el instrumento) la importancia del pozole, tanto en la vida cotidiana, como en festividades tanto cívicas como religiosas.

Las herramientas metodológicas antes mencionadas ayudaron a recolectar información en campo, permitiendo conocer cómo se celebra el ritual: desde el espacio donde se celebra, sea la iglesia, las casas de los uretes sus calles, el tipo de gente que acude, así como su desenvolvimiento en el día y todo lo que implica, las misas, las procesiones, etcétera. Así como describir la organización y el proceso de la celebración.

### **El universo de los Uretes: algunas consideraciones teóricas para su comprensión**

El urete, al ser un cargo, me parece adecuado hacer hincapié en los sistemas de cargos. Desde la antropología, los sistemas de cargos se han estudiado de diversas maneras, y son expresiones comunes de organización comunitaria, principalmente en pueblos indígenas. Korsbaek nos dice que un sistema de cargos consiste en una jerarquía parecida a un gobierno local, en el que los puestos son de poca duración por lo general de un año, no suele haber separación de la iglesia y el estado y la participación dentro de los mismos está abierta a todos los miembros y está relacionada con el prestigio (Topete, 2005: 99) como en el caso de los uretes.

El concepto de sistema de cargos está inmiscuido en la vida política y religiosa de las comunidades de origen indígena y tiene un origen mesoamericano que ha sido ampliamente estudiado por la antropología mexicana. Debemos saber que cada sistema de cargos es distinto, aunque existan similitudes (Korsbaek: 1995: 176). El origen indígena es también un tema interesante que tratar, puesto que, al parecer, desde hace algunos años en Capula empieza un proceso que podemos llamar “p’urhépechización” en el que quieren rescatar su origen indígena. Este proceso empieza a manifestarse en cómo empieza a realizarse la ceremonia de los uretes, por lo que podemos decir que la ceremonia del urete, actualmente tiene cierta connotación simbólica de origen indígena. Korsbaek también nos dice que el sistema de cargos es adaptable a diferentes situaciones y contextos sociales, lo que remarca lo anterior dicho acerca de la “p’urhépechización”.

Por otro lado, el sistema de cargos tiene una connotación religiosa, por lo que también es importante hablar de religión, hay muchas formas de abordar la religión, pero para este trabajo me enfocaré específicamente en la religiosidad popular e institucional, puesto que el urete se mueve entre ambas aristas. La religiosidad popular (entre la que el urete se mueve más) tiene varias implicaciones epistemológicas en su delimitación, por ejemplo, podemos decir que es una “religión de la gente común” y es más sociocultural que institucional.

Ribeiro de Oliveira distingue tres modelos respecto a lo sagrado: la constelación sacramental, la devocional y la protectora, es decir, la relación con sus seres sagrados y la sumisión a estos seres para obtener el favor de estos. Por ende, el contenido litúrgico escasea yéndose hacia un lado más práctico y empírico (Gimenez, 1970: 13-14). Las figuras protagonistas en la religiosidad popular son los santuarios y, por ende, los santos en donde se les considera seres con agencia, capaces de realizar milagros o los consideran seres pensantes y sintientes que merecen respeto como cualquier persona (De la Torre, 2021: 278-279). Por ejemplo, en Capula hay un celo impresionante acerca de quién puede y quién no puede vestir al santo.

La religiosidad institucional, por el contrario, es aquella que viene de manera más formal e inflexible, por ejemplo las autoridades eclesiásticas y tiene una connotación más formal teológica y litúrgica (Vázquez: 2015:15), en este sentido, la religiosidad institucional (el catolicismo en este caso) alude a la legitimización de un cargo, puesto que es el párroco de la iglesia quien hace el cambio y este a su vez refiere a las altas autoridades de la Iglesia católica como el papa y para este caso, la arquidiócesis de Morelia, a la que está adscrita el párroco, quien es el que realiza la ceremonia.

La discusión entre religiosidad popular e institucional es candente. Puesto que muchas veces la religiosidad institucional es vista como lo que debe ser y como debe ser la religión, lo formal, lo legítimo; mientras que la religiosidad popular, suele tener una connotación negativa y de subalternidad. Los últimos años, han implicado una reivindicación y forma de expresar la religión, puesto que la religiosidad popular se vive más empíricamente que la institucional, que es la que dicta las normas, siendo la forma popular, más fácil de relacionar con las personas por ser más cotidiana.

El ritual también ha sido estudiado de diversas maneras desde la antropología por sus diversas implicaciones, quiero rescatar la que Andrés

Oseguera menciona, él habla de los rituales desde la cosmovisión indígena y como se encuentra entre lo pagano y lo cristiano, pues que “es considerado una expresión del conocimiento tradicional la puesta en práctica del saber mágico y religioso” (Oseguera: 2008). Todo ritual se compone de episodio ritual, acto ritual, recorrido ritual, tiempo y espacio ritual, además de actores rituales, por ende, podemos decir que:

1. Episodio ritual: etapas del ritual, o sea, los pasos del ritual, que es la celebración del ritual de cambio de mayordomía, por ejemplo.
2. Acto ritual: comprar y preparar alimentos en los que la comunidad, así como preparar el espacio.
3. Tiempo y espacio ritual: dónde y cuándo se hace este ritual.

Por último, para englobar la parte del pozole, hay que considerar la tradición alimentaria y la comensalidad. Hablar de alimentación desde antropología es muy complejo, puesto que tiene muchas aristas, desde la nutrición hasta la ritualidad. En este último ámbito, Catharine Good, nos dice sobre la importancia de la comida en la vida ceremonial y religiosa. En este sentido, enumera tres categorías de la comida (Good: 2011: 45-46) las cuales son:

1. Comida festiva: Qué es la comida que suele abundar en las ceremonias religiosas, por lo general, es preparada por las autoridades, en este caso, los uretes y sus familiares.
2. Dones de comida: es la comida que tiene una connotación de relaciones de intercambio, formando parte de rituales ceremoniales, como la transacción de un cargo, siendo el pozole un don, ya que, con el intercambio, es como se formaliza la transacción del cargo.
3. Comida y ofrenda: la comida es un punto central de las ofrendas, por lo que cada tipo de comida tiene un uso en las mismas y puede tener diferentes destinatarios, como santos muertos o el paisaje.

Eduard Maury nos dice que “la alimentación constituye un sistema de comunicación (...) La ingesta de alimentos, trasciende su nivel nutritivo para desplegar también fase de rituales simbólicos y sociales” (Maury, 2010) o sea, que la comida trasciende de lo biológico a lo social, creando ritos y pautas de comportamiento, facilitando en muchos contextos la cohesión y la solidaridad, llevándonos a hablar acerca de la comensalidad, la cual, involucra símbolos y pasos (sobre todo en un contexto ritual) que pueden ser decodificados, por ejemplo, cómo se desarrolla la camaradería

en una fiesta como la de los pozoles al reunirse para consumirlo, en la que el pozole es visto como una muestra de respeto hacia otra persona.

Cómo pudimos observar, cada uno de estos conceptos se entrelazan de alguna manera para poder comprender mejor el contexto que rodea a los uretes y el ritual de cambio de los mismos.

### **El Urete: una expresión del sistema de cargos**

El urete es un cargo similar a la mayordomía, puesto que su obligación principal, es organizar la fiesta patronal del pueblo en Capula. El santo patrono de la comunidad es el Señor Santiago Apóstol y su fiesta se realiza en el mes de julio entre los días 24 y 26 del mes. Sin embargo, la celebración de la fiesta se extiende hasta un mes antes, con las misas de los novenarios y procesiones de las personas que piden el santo en sus casas.

Los uretes se encargan de organizar todos estos festejos, desde la logística, los tiempos, el dinero, la contratación de bandas y pirotecnia, entre otras. Aunque su obligación principal es la fiesta del Señor Santiago (para cuál tienen que pedir dinero durante todo el año a las personas), también participan y se involucran en la organización de las demás fiestas del pueblo, como la semana santa y la fiesta de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre. También se encargan de las fiestas propias de los santos de sus Barrios.

Capula tiene cuatro barrios y cada barrio tiene un santo correspondiente, los barrios son San Miguel, San Francisco, Dolores y El Prendimiento. Por cada barrio existen tres uretes que se clasifican como urete primero, urete segundo y urete tercero, aunque también se maneja en términos de presidente, secretario y tesorero, por lo que son 12 uretes en total. Las tareas y responsabilidades de los uretes son proporcionales al tamaño de su barrio, por ejemplo, si son de un barrio pequeño como el barrio de Dolores tienen menos responsabilidades. Aunado a esto, también se eligen 60 cargueros por barrio que ayudan en la organización de la fiesta patronal, lo que da un total de 240 cargueros. Sin embargo, la mayoría de estos cargueros se desentienden y no aparecen en todo el año.

El cargo es principalmente religioso, por lo que su principal relación es con el párroco del pueblo. Si bien, responden a la autoridad del párroco, este no puede brincar la autoridad de los uretes, ni tomar decisiones sin consultarlos antes. Es una labor en conjunto la que realizan para atender los asuntos de las

El cambio del Urete por medio de la “Fiesta de los Pozoles” en Capula, Michoacán

---

fiestas y cuestiones religiosas. Para ponerse de acuerdo con la realización de la fiesta del Señor Santiago, los uretes y el párroco hacen reuniones frecuentemente en la iglesia del pueblo. Aunque el cargo es religioso, también llegan a tener relación con la jefatura de tenencia de Capula para asuntos civiles, pero no es muy común que suceda.

El cargo del urete se materializa en un santo. Al recibir el santo, adquieren el cargo y sus responsabilidades, el cambio de urete se realiza por medio de una ceremonia en la iglesia y posteriormente con la denominada fiesta de los pozoles, en la que el urete viejo le da al urete nuevo pozole a él y a su familia. Junto a la figura del santo, los uretes también reciben el altar y la ropa del santo la cual debe ser cuidada durante todo el año que dura su función.

### **La elección del Urete: entre el prestigio y el castigo**

Los uretes se eligen entre las personas que cumplen los siguientes criterios:

1. Que sean personas rejegas o que critican.
2. Personas que están en el “mal camino”, como alcoholismo, drogadicción, delincuencia entre otras. Al darles el cargo, se espera que con el cargo adquieran responsabilidad.
3. Los que simplemente se ofrecen como voluntarios.
4. Independientemente de los tres criterios anteriores, la persona que será urete, debe ser una persona casada.

Los uretes salientes eligen su reemplazo con un mes de anticipación. Muchas personas que conocen el cargo por haber tenido familiares o conocidos que se ocuparon de ser uretes, declinan la oferta por la demanda de trabajo y de dinero que requiere ser urete, sobre todo en la fiesta patronal. Sin embargo, entre las palabras que los uretes dan a las personas que van a ostentar el cargo se oyen las palabras de que el santo proveerá.

La percepción de los uretes después de haber tenido el cargo es diversa. Hay personas que terminan muy tocadas o viciadas y nadie los quiere, o los terminan queriendo más por haber organizado la fiesta patronal. Al margen del caso, terminan siendo muy respetados en el pueblo, porque el cargo se verá como una prueba de superación. Tomemos como ejemplo el caso de las personas que son escogidas como uretes por estar en el mal camino, si logran sacar adelante la responsabilidad y el trabajo que involucra tener el cargo, son respetados al finalizar su año.

## **El altar, el cuidado y la agencia del santo**

Para comprender otro rasgo importante en cuanto al cargo se refiere, tenemos que hablar de los santos, pues este se simboliza en un santo. En el caso del barrio de San Miguel, el santo corresponde a San Miguel Arcángel, en el barrio de San Francisco corresponde a San Francisco, en el barrio de Dolores a la Virgen de los Dolores y en el barrio del Prendimiento, al Señor del Prendimiento. Al ser 12 uretes en total (tres por cada barrio) se supone que cada urete tiene a su cuidado un santo, lo que serían 12 santos en total. En el caso del barrio del prendimiento, solo se tienen dos Santos, por lo que el urete segundo y el urete tercero comparten el santo turnándose entre ellos.

El santo se entrega en un mueble con su ropa y arreglos florales. Cada urete que recibe al santo tiene que confeccionarle una ropa especial, por lo que la ropa del santo aumenta año con año y se guarda en el ropero. Con estos elementos se elabora el altar. El altar está compuesto por la figura del santo en este caso del Señor del Prendimiento, una imagen del prendimiento del Jesús (de ahí el nombre), El nicho, un cuadro el mueble con la ropa del santo y las flores. El santo debe ser cuidado durante todo el año por el urete.

En cuanto al cuidado del santo hay reglas específicas para hacerlo. En el caso de la figura del santo del Señor Santiago que está en el altar y del cual se baja para la fiesta patronal, solo puede ser vestido por hombres. Ninguna mujer puede entrar a ver el proceso o vestir al santo porque “el santo no se deja vestir”. Ha habido ocasiones en que esto ha ocurrido y en el momento en que las mujeres salen, el santo coopera para ser vestido. En el caso de los santos con figura femenina como en el caso del barrio de Dolores, la vestidura del santo la realizan las mujeres. En ambos casos, no está permitido tomar fotografías y videos del proceso, puesto que es muy momento muy íntimo entre las personas y el santo.

La vestidura del santo es muy especial para las personas, puesto que se busca proteger “la privacidad del santo”, como si de una persona se tratara, es cuidado como si fuese un niño, además al momento de vestirlo, le hablan para que esté cómodo y le piden su bendición. El tener el santo es considerado una tarea muy importante, por lo que al terminar su gestión como uretes, deben despedirse de él.

## **Aproximación etnográfica a la ceremonia de cambio de urete y la fiesta de los pozoles**

La ceremonia de cambio de uretes se realiza el primer lunes después del domingo de resurrección, una vez que concluye semana santa. Esta tradición es antiquísima y siempre se ha hecho así, aunque no se sabe la razón de por qué el cambio de urete se realiza en esta fecha. En el presente año, la ceremonia del cambio de urete se realizó el día 9 de abril. La familia con la que se acudió para este trabajo etnográfico, fueron los uretes terceros del barrio del Prendimiento.

Los preparativos de esta celebración empiezan desde un día antes, puesto que el pozole es una comida con una preparación elaborada y es lo primero que se realiza. Primero, se baja la leña que se utilizará para calentar los alimentos, realizar el pozole es una tarea ardua, puesto que se deja toda la noche y hay que vigilarlo constantemente. El pozole se realiza en ollas grandes en el caso de esta familia, lo realizan en ollas familiares que llevan generaciones en ella. La preparación del pozole no involucra al urete o los uretes en cuestión únicamente, sino que también involucra a toda su familia, empezando por la esposa y posteriormente el resto de su familia, como por ejemplo las cuñadas, las madres, los hijos etcétera.

El maíz para el pozole ha de ser rojo o colorado, no puede ser de ningún otro. El motivo es que el maíz rojo es más suave que el blanco, al cocerse, este se abre como si fuese una flor, haciéndolo más cómodo para comer que el maíz blanco. También hay cierta connotación negativa ante el maíz blanco en lo que el pozole se refiere. Las personas consiguen las mazorcas directamente de personas que lo venden en Capula. Una vez obtenido el maíz, que se compra un día antes, también este se desgrana y se lava. Posteriormente, se deja remojando y escurriendo para cocerlo. Mientras esto ocurre, se lava y se limpian bien las ollas en las que se va a preparar el pozole. Las ollas son grandes, puesto que se espera demasiada gente y en este caso se utilizaron dos ollas.

Posteriormente, se hace el fogón. En este caso, el pozole se cuece en el patio de la familia, por lo que se arma un fogón con unas plataformas de ladrillos que servirán de apoyo. Entre estas plataformas de ladrillo se deja un hueco para colocar la leña (la leña ha de ser de encino) y encender el fuego. Sobre estos ladrillos se colocan las ollas, el número de fogones que se realiza depende de las ollas de pozole que se vayan a preparar, en este caso se prepararon dos fogones para cada una de las ollas. El pozole preparado debe rendir para aproximadamente 70 a 100 personas.

La familia del urete, en particular la esposa ya tiene bien medidos los ingredientes que va a utilizar en el pozole. Una vez se arma el fogón, se pone a cocer el maíz en la olla con agua, sal y cebolla. En esta ocasión el pozole fue blanco, puesto que es más resistente que el pozole rojo, ya que este puede descomponerse por los chiles y condimentos que lleva. Hay que considerar que el pozole se deja cociendo toda la noche y hay que vigilarlo y removerlo constantemente, por eso se busca realizarlo con ingredientes que no se echen a perder fácilmente. Los platos en los que el pozole se sirve deben ser de barro no pueden ser de plástico o de otro material.

Los uretes en cuestión, invitan en primer lugar al urete que lo va a reemplazar y al que le va a entregar al cargo, así como a su familia, también invita a su propia familia y amigos para congregarse. A su vez, los uretes entrantes, invitan a sus conocidos, amigos y demás personas que ellos decidan invitar a la comida. En este sentido los uretes que realizan el pozole hacen abundante cantidad, pues desconocen la cantidad de personas que los uretes entrantes han invitado. El pozole se come y se entrega a los nuevos uretes una vez finalizada la ceremonia del cambio en la iglesia. Las personas van a casa de los uretes que entregaron el cargo y ahí se come el pozole.

Antes de las siete de la mañana del lunes, las familias de los uretes se preparan para irse a la misa en la iglesia del pueblo, la misa empieza a las 7:00 en punto. Van vestidos de “p’urhépecha”, las mujeres se ponen moños en su cabello trenzado, un delantal bordado por ellas mismas y un huanengo, que es una blusa, las tres esposas de los tres uretes se ponen de acuerdo para vestirse igual. La falda puede ser distinta, pero la blusa, el huanengo tiene que ser igual para las tres mujeres. En el caso de los hombres, ellos mandan a hacer guayaberas iguales para vestirse según sea el caso, los uretes salientes visten la guayabera de un color y los uretes entrantes visten en una guayabera de otro color.

La procesión a la iglesia es a pie y las mujeres son las que llevan el santo de su barrio. Cada barrio tiene a su santo y por barrio, cada urete tiene en su posesión una figura del santo de su barrio por lo que son tres figuras de santos por barrio. Por lo general, el urete primero tiene la figura más grande del santo de su barrio. En el caso del Prendimiento el santo que tiene el urete primero es de madera, que aparentemente, data de la época colonial. Mientras que el otro es una réplica de resina.

La misa empieza aproximadamente a las 7:00 am, para el ingreso al templo se forman los uretes tanto nuevos como viejos, las mujeres traen

sahumerios grandes siendo las esposas de los uretes primeros las encargadas de “sahumeriar” el espacio de la iglesia. Mientras los uretes se acomodan, empiezan a repartirse cosas entre ellos, acomodándose de un lado los hombres y de un lado las mujeres; los uretes salientes mandan a hacer coronas de pan y coronas de flores para repartir a los nuevos uretes así cada hombre carga dos coronas de pan y dos coronas de flores mientras que las mujeres se encargan de cargar al santo de su barrio. Posteriormente, se colocan a los santos en los altares laterales de la iglesia. La misa prácticamente es privada para los uretes y las personas que ellos decidan invitar.

Al inicio de la misa, el padre bendice las coronas y empieza con la celebración, la misa que se realiza a los uretes es similar a una misa tradicional, empiezan con un canto, el padre da un discurso en el que menciona que los uretes salientes han concluido su cargo y su año de labores mientras que los nuevos inician y que es también un cargo familiar, realiza una oración para que se bendiga la tarea que están recibiendo. Posteriormente, se hacen más oraciones y alabanzas y el padre hace una semblanza bíblica alusiva a lo que está pasando con el cambio de uretes, menciona también el robo del cuerpo de Cristo, terminando con “Gloria al Señor Jesús”.

El párroco da un discurso acerca de la responsabilidad, cómo son vistos los uretes y también cómo deben manifestar su cargo, destacando también el papel de la familia del urete como apoyo para esta persona, aludiendo también a los uretes salientes y al papel que jugó la familia, ayudándolos. El párroco, en repetidas ocasiones, reitera que el cargo del urete es una responsabilidad que viene en nombre de Dios, por lo que felicita a los uretes salientes por haber cumplido con el cargo y también felicita a los nuevos uretes por asumir el compromiso. Cada canto que se entona en la misa hace alusión a lo que dice el padre.

Después, el padre hace un recuento de lo que es la Semana Santa y dan gracias a Dios. Posteriormente, hacen sonar unas campanas y al padre enuncia a otro discurso en el que hace la repartición del cuerpo y la sangre de Cristo, mientras esto sucede, se truenan más cohetes. Al terminar la repartición, hacen una oración en nombre de Dios, Jesús, el Espíritu Santo y las autoridades celestiales y religiosas, desde el papa, pasando por el párroco, los arzobispos y los viejos y nuevos uretes. Se entona un canto de adoración y agradecimiento. Al terminar, se realiza otra oración y otro canto.

Otro discurso es pronunciado por el padre, en el que habla acerca de las ovejas de Cristo y los pastores, se entonan otros cantos y posteriormente hacen la oración para derramar bendición sobre las palmas y las coronas que sirven como protectores del alma, lo que se menciona para bendecirlas y dar paso al cambio de uretes es lo siguiente:

“En este momento se llevará a cabo la coronación de los nuevos uretes de los cuatro barrios. La corona de flores que simboliza el servicio que le prestarán a Dios y a la iglesia a partir de hoy. La corona de pan simboliza el servicio a la comunidad y en especial a su barrio. La leña simboliza la cruz de Cristo que nos ilumina”

Al enunciar este discurso, colocan un petate en el altar y lo espolvorean con flores, de acuerdo con los informantes, el poner el petate ya es tradición p'urhépecha, tiene como función que ninguna imagen santa esté en contacto con el piso, esto debido a que las imágenes santas o los santos no deben tocar el piso. Una vez colocado el petate con las flores, los uretes se forman en parejas. El urete que va saliendo y el urete que va entrando, pasan juntos donde está el petate con la figura del santo, donde el párroco recibe las coronas de pan y flores, las bendice y se las entrega a los nuevos uretes. El párroco corona los nuevos uretes con las coronas y los nuevos uretes se hincan en el petate para que el párroco los bendiga, diciéndoles una vez más que estén recibiendo un cargo de mucha responsabilidad durante un año. Con este acto, termina la misa.

Una vez terminada la misa, los nuevos uretes salen de la iglesia coronados con el santo, sin embargo, deben regresar la imagen del santo a los uretes salientes para dirigirse a casa de estos para comer el pozole junto con las personas que ellos invitaron. No hay un orden en específico para servir el pozole, se sirve conforme va llegando la gente a la casa. En el barrio del Prendimiento acudieron aproximadamente 80 personas a consumir pozole. A las 12 del día, se tiene que hacer la entrega del santo correspondiente en la casa de los uretes que recibieron el cargo, por lo que ellos se van antes a sus casas para que así, se haga una procesión desde la casa del urete donde se hizo el pozole, al nuevo urete.

Cuando se llega a las respectivas casas, se entrega al santo. Los nuevos uretes tienen que tener acondicionada una habitación donde se hospedará el santo, la cual debe ser una habitación o un espacio exclusivo para poner su altar y sus vestidos ya que será el hogar y el espacio del santo durante todo el año que dura la gestión del urete, aunque a veces simplemente se guarda en su nicho y solo se saca en las celebraciones. El santo todo el año debe tener flores, una

vela encendida en su altar y se le cambia de ropa. La ropa la hacen los uretes, en ocasiones, se reciben donaciones de la gente como una forma de pedirle favores al santo. Cualquier persona (del barrio) puede visitar al santo durante el año y los uretes tienen la obligación de recibir a las personas y de ofrecerles lo que necesiten, ya sea comida, hospedaje etcétera.

En el caso del barrio del Prendimiento que no cuenta con las tres figuras del Santo, (solo tiene dos) para la procesión de entrega del urete tercero, únicamente se sacó una mesa para hacer una estación temporal donde se puso al santo, se hizo una entrega simbólica y después se va. En este caso, el santo se turnará entre el segundo y tercer urete a lo largo del año. Puesto que los viejos uretes recibieron a los nuevos uretes con pozole, los nuevos uretes, como manera de retribución y reciprocidad, tienen la obligación de darles algo de beber, ya sea agua o refresco, aunque por lo general es cerveza, provocando que el consumo de bebidas alcohólicas sea excesivo desde tempranas horas de la mañana.

La procesión de entrega del santo se hace en el siguiente orden: urete tercero, urete segundo y urete primero. El urete primero, al tener al santo principal del barrio, hace que la casa del nuevo urete primero sea el destino final de la procesión. Al llegar a la casa, el nuevo urete sale a recibir al viejo urete, quien le va a entregar al santo, dónde intercambian palabras. Entre las palabras que se dicen, encontramos que el cargo es una gran responsabilidad, también un gran gasto y mucho trabajo, pero que al finalizar le va a dar mucha satisfacción. También le menciona qué tiene que ayudar a los demás y encaminar a las personas hacia Dios, además, que tener al Santo es un gran orgullo y bendición para su casa. A su vez, nuevo urete le responde agradeciéndole y que espera que el santo le retribuya todas las bendiciones por el cargo. Las palabras que intercambian ambos uretes son vistas como más formales y representativas que las que se hacen en la misa, pues es cuando oficialmente se formaliza el cambio.

Después del intercambio, el santo es colocado en su nueva habitación. Al estar instalado, las personas que ostentaron el cargo se despiden del santo y entran uno por uno a estar con él a hacer oración, dirigirle palabras tocarlo a él y a sus ropas, por lo que es un momento muy íntimo entre el santo y las personas, en este momento, tampoco se permite grabar. Con este acto, finaliza realmente la ceremonia ritual del cambio de urete.

Posteriormente, los uretes viejos regresan a su hogar donde sirvieron el pozole. El ambiente es más informal y tranquilo teniendo una connotación

más de convivencia comunitaria entre las personas. Se termina la comida y las bebidas restantes e intercambian testimonios de cómo les fue en el año, también cuentan historias de tradición oral sobre personas que hace muchos años ostentaron el cargo. Entre las historias que se cuentan se dice que había un señor en la época de la revolución que era borracho y que no tenía para la fiesta, pero que milagrosamente le llegó el dinero y los recursos para poder celebrar la fiesta patronal. Si bien podemos considerar que esta convivencia ya no forma parte del ritual en sí, nos muestra como es la comunión entre la gente del pueblo.

El motivo de las coronas de pan de flores, el petate el huanengo y vestirse de huarecita son para recuperar su identidad p'urhépecha. Ellos dicen: “no sabemos por qué dejamos de hablar el p'urhépecha, pero nosotros somos tarascos, somos p'urhépechas y queremos recuperarlo porque es una tradición muy bonita y queremos volver a ser indios, queremos ser otra vez p'urhépechas, hablar p'urhépecha. A lo mejor no podemos, pero por lo menos la vestimenta tradicional” por lo que empezar a utilizar elementos p'urhépechas se volvió regla en la fiesta de los pozoles. Esto empezó a realizarse desde aproximadamente tres años.

### **Interpretaciones etnográficas**

Los sistemas de cargos arrojan información interesante acerca la dinámica social, cultural, comunitaria y hasta económica y política de un lugar determinado. Capula no es la excepción, el cargo, aunque reposa principalmente en una figura masculina, en realidad toda la familia está involucrada en las tareas a realizar, siendo que las mujeres muchas veces toman la batuta en la realización de los alimentos y la toma de decisiones, llegando a influenciar en decisiones importantes, como aceptar el cargo.

Recordemos que, al ser un cargo comunitario, los prestadores no reciben ningún pago por su servicio, por lo que deben solventar los gastos de la fiesta y demás ocupaciones de su bolsillo, por lo que, si logran completar su año, son respetados. Esto no es único en Capula, pues las descripciones etnográficas de los sistemas de cargos alrededor del país nos lo demuestran y dicen que si bien, no reciben un pago en especie o efectivo, reciben un pago en cuanto a la aceptación social y el prestigio, pues recordemos que los uretes tienen una injerencia religiosa equiparable a la del párroco e incluso llegan a colaborar con la jefatura de tenencia.

Los antropólogos a lo largo de los años, han elaborado varios modelos para explicar los sistemas de cargos, la mayoría de estos, se basan en su obligación cívico-religioso, que si bien, no tiene un valor institucional como puede ser la jefatura de tenencia en el caso cívico y el de un párroco en el caso religioso, tiene un nivel de aceptación similar al que tienen estos, pues la organización de la fiesta patronal, en este caso se relaciona con estos aspectos aunque cada una mantenga su autonomía tal y como lo dice Mayorga (Mayorga, 2005: 69). Podemos decir que el lado del servicio cívico representa también el servicio a la comunidad y el religioso a Dios.

El prestigio, palabra muy sonada en cuanto a los sistemas de cargos se refiere, también podemos ponerla a discusión. Se cree que ostentar el cargo traerá prestigio social a la persona; por lo que escogerlo para el cargo es positivo, pero muchos lo piensan mucho antes de aceptarlo, los gastos son un obstáculo para considerar, lidiar con las inconformidades de la gente es otra, pero hablar de prestigio y sus implicaciones es mucho más denso. Según Foster, el prestigio se relaciona con lo económico, pues al no ser algo tangible, es materialmente hablando, más fácil de conseguir, pues se consigue únicamente con la inversión de “trabajo duro”, solo se necesitan obras para ello, por lo que es “ilimitado” (Padilla, 2000: 120). La tarea les permite mostrar su compromiso y estabilidad social, por ejemplo, lo vemos en los casos donde se acepta el cargo para dar una buena imagen ante alguien que es considerado vago o que “requiere enderezar su camino”.

Padilla, por otro lado, nos muestra un modelo para la transferencia del cargo, por medio de cuatro momentos (Padilla, 2000: 129,130):

1. Solicitud del cargo: El urete saliente, busca a su reemplazo dentro de un tiempo determinado, buscando a alguien que sea capaz de atender las responsabilidades o para darle una lección a los quejumbrosos
2. Asignación: este momento varía un poco con lo que dice Padilla, pues no hay un comité o cabildo que avalen la elección de la persona, pero si es similar en los criterios de elección que el cargo requiere; el urete si busca que cumpla ciertos requisitos, como estar casado. En este caso, el aval lo da la familia del candidato para saber si el cargo es aceptado.
3. Publicación: el candidato acepta el cargo y es preparado para ostentarlo y se hacen las afirmaciones necesarias en caso de que haya que apoyar al escogido, como es el caso de los uretes que son escogidos que “andan en malos pasos”.

4. Investidura: Básicamente la ceremonia, lo que podemos denominar “la fiesta de los pozoles”, es donde el urete saliente, hace entrega formal del cargo con todo lo que esto significa, entrega el santo y el pozole, finalizando así, la transacción del cargo.

Dicho proceso es cíclico, se repite año con año y los resultados del trabajo (el prestigio) serán vistos al finalizar su tiempo, es donde quizá no terminan siendo muy queridos y muchos de los uretes terminan agotados y fastidiados, pero son considerados personas respetables por haber realizado la fiesta, pero dicho prestigio es considerado gracia de Dios y del santo patrono, por lo que no es de mérito propio, ellos mismo dicen “Dios nos proveerá de todo lo necesario”. En este sentido, que el prestigio se intercambia también, por ende, se busca que las personas elegidas sean responsables. Esto contrasta con un testimonio, donde se cuenta que la persona no pudo con el cargo a causa de sus vicios. Padilla nos habla que en estos casos la persona enfrenta una sanción comunitaria. Sin embargo, no sabemos si eso ocurrió con esta persona.

Por otro lado, encontramos el tema del santo. Los santos son un eje importante en la vida religiosa de Capula, pues encontramos de entrada al santo patrono del pueblo, el Señor Santiago Apóstol, que, por medio de su culto, los uretes justifican su existencia. Es necesario que haya personas responsables que organicen la fiesta patronal. La delimitación geográfica del pueblo también nos habla de esta vida religiosa, pues cada uno de sus cuatro barrios corresponde a un santo, de ahí que el cargo se simbolice con el resguardo una figura a la que se le trata como un ser sintiente “participan de los derechos y obligaciones que todo habitante tiene. El hecho de que se les imagine como habitantes del pueblo, crea en el santo ciertas responsabilidades para con el pueblo” (Gómez, 2004: 119, 120) esta responsabilidad no es unidireccional, pues también el santo recibe cuidado a cambio, pues es atendido, vestido, velado y resguardado por la familia del urete mientras este ostente el cargo.

A pesar de que se hace el ritual del cambio de urete, se hace con una ceremonia religiosa institucional: es realizada por una autoridad eclesiástica como lo es el padre del pueblo en una iglesia, lo que podríamos denominar religiosidad institucional. Sin embargo, parece no tener el mismo valor que lo que sucede después donde interviene el intercambio del pozole y la procesión de entrega, puesto que a pesar de ser coronados por el párroco de la iglesia y supervisar la entrega de los santos de los barrios, al salir a la iglesia, las figuras de los santos regresan a los viejos uretes para que ellos lo lleven a su casa.

Los santos son así, en Capula, como en muchos otros pueblos indígenas (hago la categorización de “indígena” apelando a lo que los habitantes nos han dicho, que quieren volver a ser indios de nuevo) parte importante de la vida religiosa y social, pues el sincretismo de tradiciones de origen mesoamericano con el cristianismo en la época colonial, fueron dando forma a las distintas expresiones religiosas que vemos en los pueblos, que muchas veces, dichas manifestaciones son vistas como subordinadas a lo que la iglesia tradicional, institucional y hegemónica dicta, pues la trata de informal. Sin embargo, para la gente que vive esta adoración a sus santos, vemos la devoción y que para ellos tiene el mismo significado que ir a misa, por ejemplo.

Por otro lado, se encuentra el cuidado del santo, que ya vimos que la existencia de figuras a las cuales se ofrendan como son los santos, son propias de la religiosidad popular y estas figuras son consideradas seres pensantes o seres con agencia a los que se le atribuyen milagros, acciones sobrenaturales y sentimientos. Por ejemplo, cuando el Señor Santiago provee a los uretes del material necesario para realizar la fiesta patronal, así como la postura del santo acerca de quién puede vestirlo y quién no, siendo una tarea genérica (hablando en términos de género) que solo los hombres pueden hacer, puesto que el santo no se deja vestir por mujeres, por tanto, los santos, así como el urete, son manifestaciones vivas de lo que entendemos como religiosidad popular y su legitimación frente a la religiosidad institucional.

La celebración del cambio de Urete es un proceso muy largo y complejo, puesto que podemos considerar que comienza meses antes de la ceremonia, con la elección de los nuevos uretes, y que este cargo tiene una connotación simbólica que se materializa en un santo. Considerando el contexto ritual que se mencionaba anteriormente, podemos abstraer también el episodio ritual el acto ritual y el tiempo y el espacio ritual de esta celebración.

1. El episodio ritual: es propiamente la ceremonia del cambio de uretes y también la fiesta de los pozoles. Dos ceremonias diferentes que tienen el mismo fin, realizar un cambio y pasar la antorcha hacia una nueva generación de uretes que se encargarán de las responsabilidades del cargo.
2. El acto ritual: comprar todos los alimentos que se requieren para el pozole, desde el maíz que debe de ser de Capula, hasta las carnes que debe de tener el pozole los ingredientes la preparación del pozole, que en este caso es de cerdo, cómo se prepara este pozole y en qué

momento se prepara. Así mismo, la entrega del cargo.

3. Tiempo y espacio ritual: el cambio de urete ha de hacerse el primer lunes después de Semana Santa, un día después de domingo de resurrección. Del espacio ritual podemos abstraer tres lugares importantes, la iglesia en la que se hace la misa con el párroco, el consumo del pozole y la entrega del santo en la casa del nuevo urete.

Aunque el consumo del pozole y la procesión realizada por los viejos uretes desde su casa, junto con sus familiares amigos y conocidos a la casa del nuevo urete para dejar al santo con todas sus cosas y hacer la entrega formal del mismo, podría considerarse como un acto más informal, que entra dentro de las consideraciones de la religiosidad popular, parece ser que tienen más valor entre la gente de la comunidad, puesto que es cuando se formaliza realmente el cambio.

En el consumo del pozole, podemos ver la comunión y comensalidad, puesto que es un espacio para compartir experiencias e historias acerca de la vida y del pueblo, el que los uretes tanto nuevos como viejos inviten a sus familias y amigos a convivir y a participar de este intercambio, nos habla acerca de la cohesión social y comunitaria, en la que brilla el intercambio, puesto que el viejo urete le da pozole al nuevo urete, mientras que el nuevo urete le da bebidas al viejo urete, en la que el pozole adquiere la categoría de comida festiva o dones de comida, se convierte la comida así en comida arquetípica retomando las palabras de José Luis Puerto “Al pan, como alimento por antonomasia, se le otorga un carácter sagrado, tanto en nuestra cultura como en otras. De ahí, por ejemplo, la tradición campesina de besarlo, cuando se cae de la mesa al suelo” (Puerto, 2021: 163), pues muestran una idea, una representación que se traspaasa en la comida, sacralizándola, de ahí la importancia de que la importancia de la sucesión del cargo se materialice en el pozole (y en un santo), pues uno de los uretes tiene una posible explicación que sustenta lo anterior dicho: “el pozole es una comida de abundancia, por eso es lo que más hay aquí”.

Vemos la connotación simbólica del pozole: de acuerdo a los habitantes del pueblo e incluso en encuestas realizadas a niños de la primaria del pueblo, el pozole (aunque a veces también aparece el mole) es la comida más representativa de Capula, tanto en la vida cotidiana (es la comida que se puede encontrar fácilmente en las calles del pueblo) como en las celebraciones religiosas, además de ser uno de los protagonistas del cambio de urete. Aunque no se sabe por qué el pozole es la comida que sirve de puente de intercambio, una posible explicación

es como se mencionó en el párrafo anterior, es que es una comida abundante y saciante, que rinde para muchas personas, lo que se pudo comprobar con la asistencia de personas que acudieron a comerlo, lo que reforzaría su importancia tanto como comida ritual como común.

Entre los elementos simbólicos en la ceremonia además del pozole, encontramos las coronas de pan de flores, el petate el huanengo y vestirse de huarecita con motivo de recuperar su identidad p’urhépecha, por lo que empezaron a utilizar estos elementos p’urhépechas que se volvieron regla en la fiesta de los pozoles. Esto empezó a realizarse desde aproximadamente tres años. Sin embargo, los uretes desconocen el significado de estos elementos, pues son elementos que se integraron hace poco en el ritual.

La “p’urhépechización” es relativamente reciente, con un par de años haciéndose, este fenómeno de volver a definirse como indígena empezó como enseñanza a los uretes de esos años, les muestran los elementos p’urhépecha como las coronas y el petate, después lo implementaron en la ceremonia del cambio de urete. Esto se logró porque hay grupos en la iglesia que tienen contacto con gente de la Ribera zonas como Pátzcuaro, Quiroga, Santa Fe de la Laguna, lugares que tienen una fuerte influencia p’urhépecha. Platicaron entre ellas y quisieron traer estas tradiciones al pueblo, estas tradiciones son principalmente religiosas y las personas de la comunidad las van aceptando y adoptando para ellos. El urete es un cargo meramente religioso y entró perfectamente dentro de la “p’urhépechización” por lo que, en palabra de los uretes, hay que acatarlo, podemos entonces hablar o intuir de un punto de ruptura en la realización de la ceremonia antes y después de la “p’urhépechización”.

## **Conclusiones**

Como pudimos apreciar, es fascinante adentrarse al mundo del urete. Puesto que es hacer una inmersión completa y compleja de la vida comunitaria, social, religiosa y hasta política del pueblo. El cargo se ve como una gran responsabilidad y posible prestigio y/o castigo para quienes lo ostentaron. Posiblemente por la forma en la que son escogidos para algunas personas ajenas a la comunidad, la elección del cargo puede sonar más a castigo que a prestigio (podríamos considerarlo como visión etic), pero para ellos no es así, sino todo lo contrario es una forma de reivindicarse y responsabilizarse (perspectiva emic).

Aunque este trabajo se enfoca más en la parte comunitaria y la ritualidad involucrada en el cambio de urete, también es interesante observar las demás aristas que rodean a este cargo, como la elección de este en la que se podría ahondar más en trabajos futuros. Por otro lado, ahondar también en su desempeño durante las fiestas del pueblo (pues este escrito se realizó antes de la fiesta patronal, siendo dos rituales distintos y extensos como para abarcarlos en un solo escrito), sobre todo la fiesta patronal que es su principal labor, su relación con las autoridades, tanto civiles como religiosas y también considerar el aspecto de la “p’urhépechización” o “ser indio otra vez”, considerando este proceso, como uno étnico de identidad que debe ser abordado con la seriedad correspondiente en futuras investigaciones, por lo que queda abierta la invitación a realizar este análisis en el futuro.

La “p’urhépechización” es interesante, Y aunque no fue el eje principal de este trabajo, puesto que abordarla no era el objetivo, puede recuperarse para futuras investigaciones, puesto que es un fenómeno reciente que empezó a darse hace un par de años, como lo mencionan los uretes y que dicho proceso empieza a manifestarse en el ritual de cambio. El cargo, al estar relacionado con la religiosidad y la fiesta patronal, aspectos muy importantes de la vida cotidiana y su identidad como habitantes de Capula, podría implicar que esta “p’urhépechización” cobre más fuerza en el pueblo y empiece a manifestarse en la vida cotidiana.

Queda decir que los estudios acerca de los rituales en los sistemas de cargos siempre tendrán relevancia en la antropología y que siempre tendrán la puerta abierta para ser estudiados y abordados, puesto que nos hablan del contexto social cultural de la comunidad, también el cargo y sus rituales se actualizan. Los sistemas de cargos, como el urete, también nos muestran los alimentos que preparan y cómo los preparan y en qué momentos se consumen, a su vez, este proceso hace que la comunidad cree lazos de comunión y de identidad que van pasando de generación en generación, lo que genera una continuidad.

## Referencias

DE LA TORRE, R. (2021). La religiosidad popular de América Latina: una bisagra para colocar lived religion en proyectos de descolonización. *Revista Cultura y Religión*, XV(1), 278-279.

GIMÉNEZ, G. (1970). La religión popular: el estado de la cuestión. En

El cambio del Urete por medio de la “Fiesta de los Pozoles” en Capula, Michoacán

---

*Cultura Popular y Religión en el Anáhuac*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 13-14.

GÓMEZ ARZAPALO DORANTES, R. (2004). “*Mayordomos, santos y rituales en Xalatlaco, Estado de México. Reproducción cultural en el contexto de la religiosidad popular*”. Ciudad de México: Tesis de Maestría, ENAH.

GOOD ESHELMAN, C. (2015). Perspectivas antropológicas sobre la comida y la vida ceremonial en el México moderno. En C. Good Eshelman, & L. Corona de la Peña (Eds.) *Comida, cultura y modernidad en México. perspectivas antropológicas e históricas*. México D.F: Conaculta INAH. pp. 45-46.

KORSBAEK, L. (1995). La historia y la antropología: el sistema de cargos. *Ciencias humanas y de la conducta*, 2(2), 176-177.

MAURY, E. (2010). Ritos de comensalidad y espacialidad. Un análisis antropológico de la alimentación. *Gazeta de Antropología*, 26(2).

MAYORGA SÁNCHEZ, L. (2005). Conflictos y sistema de cargos en una comunidad purhépecha de Michoacán. *Revista Cuicuilco*, 12(34).

OSEGUERA, A. (2008). De ritos y antropólogos. Perspectivas teóricas sobre el ritual indígena en la antropología realizada en México. *Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas*, 15(42).

PADILLA PINEDA, M. (2000). Sistema de cargos, intercambio ceremonial y prestigio. *Revista Cuicuilco*, 7(19).

PUERTO, J. (2021). Comidas rituales de tipo religioso en el ámbito rural leones. En J. Díaz, S. Rodríguez Becerra, & M. Panero García, *Pensar la tradición. Homenaje al Profesor Jose Luis Alongo Ponga*. Valladolid, España: Ediciones de la Universidad de Valladolid y Fundación Joaquín Díaz.

TOPETE LARA, H. (2005). Variaciones del sistema de cargos y la organización comunitaria para el ceremonial en la etnorregión purhépecha. *Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas*, 12(34), 99.

VAZQUEZ SALAS, S. (2015). *Religiosidad popular vs religión institucional : estudio de caso en San Miguel Ajusco*. Mexico: Tesis de Licenciatura, ENAH.